



October 6, 2024

The Adventure of Commitment

Have you seen rock climbers or mountaineers tie a rope to their climbing partner? Ascending to the peak, the climbers entrust their lives to the other person, each one using their strength to pull the other up. Similarly, husbands and wives “tie the knot” of marriage so together they can cross the peaks and valleys of life.

No one knows what his or her spouse will be like in five, twenty, fifty years! Perhaps they will face health problems, job loss, grief, or other great challenges. Perhaps they will still love cooking but have developed a passion for a new sports team, or a talent for dancing. Adventure comes from saying a vibrant yes to the person, to a love that holds nothing back for itself and cannot help but say forever. What could be more romantic than that?

Today’s scripture readings describe God creating man and woman as complementary—made for each other. When a woman and a man freely choose to marry, each reveals a different way of being human through their masculinity and femininity. Husband and wife offer the totality of gifts they have received from God, and God blesses them to become more than either of them alone.

Jesus says in the Gospel, “What God has joined together, no human being must separate.” He affirms that marriage is faithful and does not stray, it is exclusive to one’s spouse alone, and it is indissoluble, an unbreakable bond. These truths are gifts from God that reflect the commitment to love found in marriage.

The great 20th century author C.S. Lewis wrote, “To love at all is to be vulnerable.” Your adventure follows an unknown road, but the journey is worth the risk. God will give you fellow climbers along the way, and way stations when you need support and resources. Together, you help each other reach the peak – climbing to heaven side by side.

"For those who are not intent on loving forever, it is hard to imagine that they could truly love for even one day. True love, following the example of Christ, entails a complete gift of self... always seeking the good of the beloved." - St. John Paul II, Homily in Córdoba, April 8, 1987





October 6, 2024

La aventura del compromiso

¿Ha visto a escaladores o alpinistas atar una cuerda a su compañero de escalada? Al ascender a la cima, los escaladores confían sus vidas a la otra persona, cada uno utilizando su fuerza para subir al otro. Del mismo modo, los esposos “atan el nudo” del matrimonio para poder atravesar juntos los picos y valles de la vida.

Nadie sabe cómo será su cónyuge dentro de cinco, veinte o cincuenta años. Tal vez se enfrenten a problemas de salud, a la pérdida de un empleo, a un duelo o a otros grandes retos. Tal vez les siga gustando cocinar, pero hayan desarrollado una pasión por un nuevo equipo deportivo o un talento para el baile. La aventura viene de decir un sí vibrante a la persona, a un amor que no se guarda nada para sí mismo y que no puede evitar decir “para siempre”. ¿Qué puede haber más romántico que eso?

Las lecturas bíblicas de hoy describen a Dios creando al hombre y a la mujer como complementarios, hechos el uno para el otro. Cuando una mujer y un hombre deciden libremente casarse, cada uno revela una forma diferente de ser humano a través de su masculinidad y su feminidad. El marido y la mujer ofrecen la totalidad de los dones que han recibido de Dios, y Dios los bendice para que lleguen a ser más que cualquiera de ellos por separado.

Jesús dice en el Evangelio: “Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”. Afirma que el matrimonio es fiel y no se aparta, es exclusivo del cónyuge y es indisoluble, un vínculo irrompible. Estas verdades son dones de Dios que reflejan el compromiso de amor que se encuentra en el matrimonio.

C.S. Lewis, el gran autor del siglo XX, escribió: “Amar en absoluto es ser vulnerable”. Tu aventura sigue un camino desconocido, pero el viaje merece el riesgo. Dios te dará compañeros de escalada a lo largo del camino, y estaciones de paso cuando necesites apoyo y recursos. Juntos, se ayudarán mutuamente a alcanzar la cima, subiendo al cielo hombro con hombro.

**“Quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día.
El amor verdadero –a semejanza de Cristo– supone plena donación... busca siempre
el bien del amado”. – San Juan Pablo II, Homilía en Córdoba, 8 de abril de 1987**

